



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid. Teléfono núm. 1.019.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.019.

AÑO XIX.

Madrid.—Lunes 2 de Mayo de 1892.

NÚM. 954.

Cuadro estadístico de la 3.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 1.º de Mayo de 1892.

PRESIDENCIA DE D. JUAN VILANOVA.

NOMBRE DE LOS TOROS	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA	PICADORES	Puyazos.	Marronzos.	Caídas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS	PARES					ESPADAS	PASES DE MULETA													
								frios.		fuego.		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descaballos.	Intentos.	Desarnes.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1.º Zancajoso.	D. Antonio Miura. Verde y negra.	Beao. Agujetas. Moreno.	3 2 1	» » »	1 » 1	1 » »	Manene. Ostión.	1 2	1 »	» »	» »	1 »	Lagartijo.	»	11	11	2	»	»	»	1	»	»	1	»	»	7
2.º Cigüeño.	Idem.	Agujetas. Beao.	3 4	» »	» 3	1 1	Valencia. Malaver.	2 1	» »	» »	» »	4 3	Espartero.	»	10	7	6	1	»	»	2	»	»	»	»	»	6
3.º Sevillano.	Idem.	Beao. Agujetas. Moreno.	4 3 1	» » »	1 3 1	» 1 1	Antolín. Molina.	2 »	» 1	» »	» »	1 3	Lagartijo.	»	14	2	1	»	»	»	6	2	1	»	»	»	18
4.º Cocinero.	Idem.	Trigo. Crespo. Moreno. Agujetas.	1 2 3 1	» » » »	1 1 2 1	1 1 » 1	Morenito. Julián.	2 1	» »	» »	» »	» 1	Espartero.	»	9	19	2	»	»	»	2	»	»	»	2	»	12
5.º Azulejo.	Idem.	Trigo. Crespo. Moreno.	3 2 1	» » »	2 1 1	1 » »	Ostión. Manene.	2 1	» »	» »	» »	» »	Lagartijo.	2	1	3	2	2	1	»	1	»	»	»	»	»	2
6.º Sanguijuelo.	Idem.	Trigo. Crespo. Moreno.	3 3 1	» » »	1 1 »	1 1 »	Malaver. Valencia.	1 »	1 3	» »	» »	» 1	Espartero.	3	13	14	6	1	»	»	2	3	»	»	»	»	11
TOTALES...			41	»	21	12		15	6	»	»	14		5	58	56	19	4	1	»	14	5	1	1	2	»	56

PLAZA DE TOROS DE MADRID

3.^a corrida de abono celebrada ayer
1.^o de Mayo de 1892.

Los alarmistas de oficio han sufrido una decepción más al no ver cumplidos sus vaticinios de que la corrida había de suspenderse para otro día por si iba a haber ó no un cataclismo social.

Y el caso es que con sus augurios retrajeron de presenciar la tercera fiesta de abono de la temporada á algunas personas timoratas, de esas á quienes se les antoja Ravacholes hasta los dedos de la mano, ó la sombra de un mosquito; lo cual no vería con gusto la Empresa del circo taurino, por más que á estas faltas de concurrencia ha de irse acostumbrando, porque unas veces por fas y otras por nefas ha de ocurrirle lo propio, puesto que se necesita poco, dada la combinación torera que se ha traído para la temporada, para que el público se retraiga de presenciar su fiesta favorita en otros tiempos.

Esto dicho por vía de introito reseñemos lo ocurrido ayer en la mezquita.

A las doce y media se verificó el apartado de los toros sin más incidente que costar trabajo conseguir que abandonara la corraleta el primero de los dispuestos para la corrida.

Por cierto que en una de sus carreras, y al acercarse al pasillo cubierto, le dió un susto á uno de los que en él estaban, el cual, creyendo cuando menos que *Zancajoso* se había colado en aquel sitio, pegó una carrera en pelo por el indicado pasillo.

A las cuatro y media, hora marcada para que diese principio la fiesta, el teniente de alcalde don Juan Vilanova, á quien estaba asignada la presidencia, dió las órdenes oportunas para que comenzase.

Y sucediéronse una tras otra todas las fórmulas que son propias del caso.

Prevenidas las cuadrillas de Lagartijo y Espartero á entenderse con los seis miureños enchi-querados, se puso en libertad al primero.

Atendía por *Zancajoso*, y era negro, bragado, abierto, de bonita lámina, sacudido de carnes, y estaba resentido de la mano izquierda.

Mostróse blando en su pelea con los jinetes Beao, Agujetas y Moreno, que fueron los que le tentaron el pelo.

El Beao le hizo tres sangrías, una en los bajos, se llevó una caída y perdió el caballo.

Agujetas señaló dos puyazos, sin experimentar contratiempo alguno.

Moreno entró en juego una vez, y en ella puso la casaquilla sobre el piso.

Acudiendo bien pasó *Zancajoso* al segundo tercio, del que estaban encomendados Manene y Ostión.

El primero hace una salida falsa para cuarteear un buen par.

Ostión entra en juego, y en la misma suerte deja un par abierto y delantero.

Repite Manene con un palo, y cierra el tercio Antonio Pérez con un par bueno al relance, que le valió palmas.

Lagartijo, que vestía terno color café con adornos de plata y cabos azules, una vez obtenida la venia municipal, salió en busca del miureño, al que toreó movido y desde cerca con tres pases altos, uno cambiado y cinco con la derecha, como preámbulo de una estocada un poco atravesada en sentido inverso, entrando sin estar el toro en suerte.

Después, en la querencia del potro muerto y de los tableros, dió siete pases con la derecha, uno cambiado, ocho altos y cinco trasteos para descabellar á la primera parapetado tras un jaco.

Fué el segundo *Cigüño*.

Lucía capa colorada con lista salpicada por la fisonomía, los pechos y los cuartos posteriores.

Y era bien armado y astillado del izquierdo.

Cumplió en el primer tercio, sin excederse ni mostrar poder.

A la salida y rebosado, pasó por delante de los jinetes Agujetas y Beao, que le hicieron dos caricias.

Dando luego la cara, aguantó dos varas de Manolo, que perdió el caballo, y tres del Beao, que en las tres cayó con violencia, y en la última, en que hizo un rajón en los bajos, perdió la lamparilla en que cabalgaba.

Lagartijo terminó uno de los quites con una larga.

Quedado y en defensa pasó el de Miura á banderillas, é hizo pasar un mal rato á los encargados de colgarlas, que eran Valencia y Malaver.

Valencia hizo dos salidas falsas para cuarteear un par.

Malaver dió tres paseos por el mapa, y viendo lo infructuoso de ellos para entrar al cuarteo, se decidió á meterse á la media vuelta, y en esta forma colgó un par.

Valencia hizo dos salidas, una de ellas aplaudida por el concurso, para dejar á la media vuelta un buen par.

Espartero, que lucía traje azul marino con caireles de oro y cabos negros, pronunciado que hubo el discurso que es de rúbrica, salió á entenderse con el cornúpeto, que acrdía bien, y previa una faena desde cerca, pero sin parar los pies, consistente en seis pases cambiados, uno de pecho, cinco altos y cuatro con la derecha, entró á matar desde buen terreno, dejando una estocada cortita en su sitio.

Vuelve de nuevo á la pelea, y después de dos pases altos y seis con la derecha, suelta una estocada buena al volapié.

Hubo palmas y sombreros, y pitillos, y tabacos, y dos cándidas palomas que soltaron desde el cuatro.

El tercer lugar lo ocupó *Sevillano*, berrendo en negro, capirote, botinero, bien puesto y de bonita lámina.

Después de un rato de marearle los peones á capotazo limpio, entró en el ejercicio de su profesión la gente montada, siendo el primer piquero que con el bicho se las hubo Beao, que perdió el equilibrio.

El caballo salió de estampía, y los monos inundaron el redondel, estorbando no pocos de ellos.

Por lo visto, estos caballeros deben tener carta blanca, cuando no hay un director de lidia que les haga saber cuál es su obligación en la plaza, ni un presidente que les ponga á raya en tantas extralimitaciones como hacen durante todas las corridas.

Entra Agujetas en juego, pone una vara, lleva una caída y se queda de infantería.

Pone Beao las varas tercera y cuarta sin experimentar percance.

Vuelve Agujetas á la carga, y mete un puyazo llevándose un batacazo soberbio que le privó del sentido unos segundos.

Se repone, monta y marcha á vengar tal porrazo, poniendo una vara de las buenas, ganándose una nueva caída, expuesta, recargando el bicho sobre los bultos derribados, alcanzando en un derrote al picador, al que enganchó por las corvas y le suspendió, afortunadamente sin consecuencia.

Al levantarse oyó aplausos de la asamblea.

Después de esto Beao puso una vara más midiendo el suelo, y otra Moreno, que cayó y perdió la sardina.

Ordena la presidencia el cambio de suerte, y protestan algunos individuos, sin razón, porque el paso á banderillas era oportuno.

Y si no díganlo los que con *Sevillano* se las entendieron luego.

Antolín, previa una salida en falso, cuarteó un buen par, escuchando palmas.

Juan hizo tres salidas para dejar un par á la media vuelta.

Repitió Antolín con medio par, y se pasó á otra cosa.

A la más desastrosa de la fiesta de ayer.

A la muerte del bicho dada por Rafael Molina (*Lagartijo*).

Quisiéramos poder prescindir de dar cuenta de ella, porque faenas como la empleada por el espada de referencia, no es plato de gusto reseñarlas.

Siete faenas, tantas como son los pecados capitales, empleó Lagartijo para deshacerse de *Sevillano*.

Compúsose la primera de dos pases altos, dos con la derecha, uno cambiado y un pinchazo en hueso barrenando, sin soltar y saliendo mal.

La segunda, de dos pases con la derecha y una estocada corta dando tablas, siendo perseguido de cerca, tirando en el viaje la muleta, y guareciéndose al final en el callejón.

Esta peripecia desconcierta á la gente, y el más completo desorden reina en la plaza, corriendo todos de un lado para otro.

Después de un intervalo de tiempo vuelve á la carga el espada, y previo un pase con la derecha, deja una estocada corta, caída y perpendicular, que va ahondándose poco á poco.

Capotazos por aquí, capotazos por allá, todo el mundo tiene jinda, todo el mundo menos Juan,

que suda la gota negra moviendo el hombre el percal.

El presidente, al ver que transcurre el tiempo y el bicho sigue como si no le hubieran hecho nada, envía al espada el primer aviso á fin de que abre- viara.

La cuarta faena de Lagartijo consistió en cuatro pases con la derecha y un pinchazo delantero, entrando y saliendo mal.

En la quinta dió un pase con la derecha y una estocada corta, entrando con mucha descon- fianza.

El público, al presenciar lo referido, se indigna, y al matador mencionado increpa, le chilla y silba.

Vino luego la sexta faena.

Tan mala como las anteriores, compuesta de un pase con la derecha y una estocada más honda que la precedente, perpendicular y delantera.

En la séptima y última hubo tres pases con la derecha, una estocada corta en buen sitio y otra baja.

La serenata de pitos, superior.

El cuarto cornúpeto llamábase *Cocinero*, y era negro mulato, listón y bizco del izquierdo.

Mostróse en su pelea para con los jinetes volun- tario y de algún poder.

Una vez se llegó á Trigo, derribándole y matán- dole el potro.

Aguantó de Crespo dos caricias, haciéndole ro- dar y dejándole de infantería en la última.

Moreno pinchó tres veces, llevó dos vuelcos y sacó el potro mal herido.

Agujetas puso una vara, cayó en ella y perdió para siempre la sanguijuela.

Los espadas á los quites. Rafael terminó uno con una larga.

Del segundo tercio de lidia se encargaron el Mo- renito y Julián, que cumplieron su cometido de- jando el primero dos buenos pares al cuarteo, que fueron aplaudidos, y un par Julián en la misma suerte, trasero y desigual, después de haber hecho una salida en falso, viéndose en ella expuesto.

El Espartero encontró á su adversario acudien- do bien y por su terreno, y previa una faena com- puesta de dos pases cambiados y tres altos, suelta una estocada contraria con tendencias, entrando desde cerca, trenzando los pies con mucha ligereza.

Da luego cinco pases con la derecha y diez al- tos, desde cerca, pero como si tuviera hormiguillo en los pinreles, como prólogo de una estocada un poco caída, saliendo mal.

Cuatro pases con la derecha, seis altos y siete trasteos, entre los que los peones intercalan buen número de capotazos, son el preludio de un inten- to de descabello tocando algo.

Rueda de peones, y nuevo intento tocando más. Se acuesta la res... y el puntillero la despena al primer golpe.

Azulejo, cárdeno claro, bragado, listón, bien puesto y de bonita lámina, salió á ocupar el quin- to lugar.

Salió abanto y con muchos pies, que no hubo quien se los parara fijándolo.

Así, que cuando arremetió con la caballería ya estaba cansado, y no dió el juego que seguramente hubiese dado si alguno de los espadas le lancea con el capote.

Trigo, Crespo, Moreno y Agujetas, fueron los picadores que pelearon con él.

Trigo, que le tentó de refilón, puso dos puyazos después, dando en una una vuelta de campana antes de caer, y midiendo en el otro el suelo de golpe. El caballo quedó para el arrastre.

Crespo puso dos varas, cayendo en la última y perdiendo el potro.

Moreno mojó una vez y midió el suelo.

Agujetas se puso en suerte dos veces, pero el bicho dijo que nones, y en vista de esto ordenó la presidencia el cambio de tercio.

Ostión y Manene fueron los encargados de lle- narlo, y en honor de la verdad y de ellos, hemos de consignar que *Azulejo* fué el toro mejor bande- rilleado de la tarde, pues los tres pares que pusie- ron fueron buenos los tres, especialmente el pri- mero de los dos que dejó Antonio Pérez, que aplaudieron los espectadores.

Los tres pares fueron al cuarteo.

Y ahora vamos con lo bueno de la corrida, y lo mejor hasta el día de la temporada, con la faena que empleó Lagartijo para deshacerse del bicho.

Adornándose, desde cerca, parando y en toda regla, dió tres pases naturales, uno redondo, dos de pecho, tres altos, dos cambiados, uno de ellos

por bajo, y uno con la derecha, todos muy buenos, para arrancarse en corto y por derecho con una estocada superior que hizo innecesaria la puntilla.

El diestro, que al salir para dar fin del bicho oyó siseos, al terminar su faena fué objeto de una ovación muy merecida.

El diestro se desquitó en toda regla de la mala impresión que había dejado el estoquear el toro tercero.

Hace seguramente algún tiempo que Rafael no ejecuta una faena como la empleada en la muerte del quinto toro de la tarde de ayer.

Nuestro sincero parabien.

Para fin de la fiesta se presentó en el ruedo un bicho que en la dehesa llamaban *Sanguijuelo*, que era negro, bragado, y bien puesto de cuernos.

Después de unas cuantas vueltas por el ruedo, la emprendió con la gente de vara larga, siendo su primer saludo para Crespo, á quien se coló por detrás sin ulteriores consecuencias, y de quien sufrió luego tres puyazos, ocasionándole una caída, y cortando el hilo de la existencia á un pupilo de Bonilla.

Trigo, por su parte, aguantó tres acometidas del cornúpeto, cayendo en la primera y quedándose sin la peana.

Moreno puso una vara, sin novedad para su individuo ni el jamelgo que montaba.

Durante la mayor parte del tercio siguió el público aplaudiendo á Lagartijo y obsequiándole con cigarrillos.

Cerniéndose, desarmando y descompuesto, pasó *Sanguijuelo* á manos de Malaver y Valencia, encargados de llenar el segundo tercio de la vida pública del de Miura, y lo efectuaron pasando no pocas fatigas para ello.

Malaver dejó un par al cuarteo y repitió con medio á la media vuelta.

Valencia, después de una salida falsa, dejó medio par malo, repitiendo con otro medio después de dejar una banderilla que se cayó.

Cada palo quedó en un sitio diferente de la res. Valga como disculpa á los muchachos, que el bicho no dejaba meter los brazos.

Con la cabeza suelta y desarmando encontró Espartero al de Miura, y después de torearle con tres pases naturales, seis cambiados, uno de pecho, dos con la derecha y trece altos, entró á matar dejando un pinchazo, y sacando rota la manga derecha de la chaquetilla.

Después de dos pases con la derecha, dejó una estocada corta, llevándose un palo en el brazo derecho.

Cinco pases con la derecha precedieron á un pinchazo tropezando en hueso.

Un pase con la derecha fué el prólogo de un pinchazo dando tablas.

Y acabó con el bicho de una estocada buena, después de tres trapazos que dió con la derecha. El puntillero luego que *Sanguijuelo* se echa, con paso mesurado y no poca cautela, cumple su cometido y al primer golpe acierta.

APRECIACIÓN.

A pesar del excesivo bombó con que fué anunciada la corrida ayer verificada, tanto por la prensa diaria como por los carteles de la empresa, el ganado del Sr. Miura no pasó de mediano. Sobresalieron los toros tercero y quinto, y los demás cumplieron.

El mejor dato para apreciar la corrida es el de que entre los seis toros sólo tomaron 41 puyazos y bastantes de estos fueron de refilón.

En varas dejaron que desear algunos; casi todos hicieron difícil el segundo tercio por colocarse en defensa, y en el último tercio, los bichos que correspondieron á Espartero fueron el hueso de la corrida.

Todos los toros, menos el sexto, fueron grandes; pero se presentaron bastante estrechos, á causa, sin duda, de haberse lidiado dos días después de su desencajonamiento en la misma plaza.

Lagartijo.—Movido, aunque desde cerca, toreó al primer toro con unos cuantos pases de ningún mérito, para pinchar, sin meterse, dejando un tercio de estoque dentro del animal, y luego,

al abrigo de un caballo muerto, recurrir al desca-bello.

El pinchazo largo fué ejecutado á paso de banderillas, dejando el estoque atravesado en dirección inversa de como atraviesan los demás mortales, y cuando el bicho no estaba en suerte.

Y es claro, al final sonaron algunos pitos.

En el tercero la cosa llegó al colmo.

Como el bicho llegó á banderillas bastante quedado, y así pasó á la muerte, el maestro abandonó en el ruedo la montera, disponiéndose á aprovechar las buenas condiciones que para sus facultades tenía el toro, y en los cinco pases que precedieron al primer pinchazo que atizó, sin soltar el arma, aunque algo encorvado, se arrimó.

Desde el momento en que el hombre se arrancó á herir, se desvió de tal manera del peligro, que nos pareció estábamos presenciando una de esas novilladas que por Diciembre suelen verificarse en Madrid con matadores de á ocho duros.

Allí toreaba todo el mundo menos el matador, y hasta el puntillero desde el callejón funcionaba con el capote, llamando al bicho para que caminara al hilo de las tablas.

En la segunda estocada, el espada salió perseguido, librándose por piés, y tomando el olivo como quien huye á la vista de un petardo anarquista, abandonando en el camino los trastos.

Después estuvo pinchando hasta que habían transcurrido diez y ocho minutos de faena.

Sólo la penúltima estocada fué bien dirigida; las demás, bajas, delanteras y perpendiculares ó las tres cosas á la vez.

La bronca final fué de las monumentales.

En el quinto hizo un trabajo superior; nos recordó sus mejores faenas de otros tiempos pasando de muleta de una manera tan magistral como pocas, muy pocas veces le han visto torear los buenos aficionados.

El arranque á matar y el final de la estocada completaron el buen éxito de la jornada, que el público le premió con una ovación extraordinaria.

En la brega, mediano; algunas largas aceptables y pocos quites de mérito.

Dirigiendo, abandonado.

Espartero.—Estuvo valiente en sus faenas.

Al segundo le pasó de muleta desde cerca pero movido, y al herir se arrancó bien.

La faena fué aceptable y mereció aplausos, pero aquellas palomitas que soltó al espacio algún admirador del espada sevillano, pudo reservárselas para ocasión más propicia.

En el cuarto paró menos al pasar de muleta, hizo más marcado el baile que precede á todas sus estocadas, salió bastante mal de la segunda y estuvo desacertado en el descabello.

El sexto fué un toro difícil para la muerte, por su habitual costumbre de desarmar.

Pinchó cinco veces, sufriendo en las dos primeras dos buenos palos que le arrimó el bicho al meter el arma, y aunque su trabajo no mereció aplauso porque con la muleta no supo ó no pudo mejorar en nada la mala costumbre del toro, es lo cierto que se mantuvo valiente en toda la brega, y que á otro matador más recatado le hubiera dado un serio disgusto aquel torillo.

En la brega estuvo activo é hizo algunos buenos quites.

De los picadores, sólo Agujetas puede mencionarse como bueno.

En palos, Ostión, Manene, Antolín, Valencia y Morenito.

Los servicios, aceptables.

La entrada, mejor de lo que podía esperarse.

La tarde, fresca.

La presidencia, aceptable.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN VALENCIA

Corrida verificada el día 24 de Abril de 1892.

INAUGURACION.

Amigo Director: Se ha inaugurado ya la temporada en Valencia, no sé si de las corridas de toros ó de las camamas, aunque presumo lo último, porque en verdad puede decirse que ha sido de órdago la que nos dieron el domingo 24 con los despojos del Sr. Benjumea, lidiados, ¡qué digo lidiados! sacrificados en esta plaza, equivocando sin duda el camino del Matadero.

No puedo asegurar con certeza quién ha elegido los bicharracos de que voy á ocuparme; pero sea quien fuere, ha dejado probado con el resultado

de la corrida, ó que ha ido al cercado con muy poco dinero, ó que el hombre no sabe siquiera dónde tienen los toros el rabo.

Desde que los seis bichos de Benjumea fueron vistos en los corrales por los inteligentes, dijeron que no eran de su agrado, porque á más de ser algunos padres provinciales, es decir, mayores de edad, y provenir de ganadería cuyo cartel hoy por hoy deja mucho que desear, presentaban un trapío más propio de bueyes que de toros de lidia, y tan bastos, que, sin ser melenos, tenían pelo largo hasta en los hocicos y en las pezuñas.

Esta colección de animales raros fué presentada en el ruedo por el orden que sigue:

En primer lugar apareció un toro con aproximaciones de buey, al que un nuevo revistero que aquí le ha salido á la afición calificó de berrendo en negro, y que sin duda, al revés de lo que acontece á las personas, el buey, á fuerza de años, logró echar fuera todo el pelo blanco y se quedó con el negro.

A menos que no se lo hubiera teñido, que bien pudiera ser, por cuanto dicho revistero afirma en su reseña, que su madre lo parió berrendo en negro (no al revistero, sino al buey), y cuando salió á la plaza era todo negro, muy bragado y con la tripa blanca, que á lo sumo podría ser girón; pero ni esto.

¡Válganos Dios, señor Director, y qué lujosa exhibición de botijos taurinos!

Dicho toro, que era grande, de muchas arrobas, cornigacho y bastante guasón, llegó á permitir le pusieran seis varas, en su mayor parte dignas de un proceso, entre Salguero, Moreno y el reserva Fajardo, acabándosele la pólvora por momentos, á cambio de tres caídas más ó menos convencionales y tres jacos muertos por arte de birlibirloque. Este toro se llamaba *Loco*.

Seguía á éste un torete de mala estampa, topón, chico y con cara de becerrote, llamado *Zarzaleño*, que vino al mundo sin cuernos, y además se vino desde Sevilla sin los *poderes*; pues ni arrancándose de largo podía con aquellos apergaminados esqueletos de á 15 reales que montaban los piqueros. Sólo dos caídas hubo, gracias al desconcierto que reinaba en el ruedo, propio solamente de toros callejeros. Basta decir que el lío fué continuo.

Luego apareció el buey hache, coloradote, grandote y tan bien armadote, que á Cara, á quien (por casualidad) correspondía estoquearlo, no le cabía el... gozo en la tripa examinándolo.

Este poético buey, llamado *Violeto*, sufrió un síncope en el callejón de los chiqueros, algunos momentos antes de exhibirse en público, del que consiguieron sacarle, merced á los contundentes pinchazos que los Dulcamaras le propinaron.

Violeto salió por fuerza, y una vez en el anillo se entretuvo en pararse ante los jacos con la cabeza en alto, contemplando largo rato á los piqueros como queriendo reconocerlos, sin que ni los matadores ni peón alguno intentaran sacarlo de tales contemplaciones.

Tardeando, como digo, y blanducho hasta escuipirse en cuanto le acariciaban, le peinaron seis veces los de aupa, quienes se aguantaron, sin vengarse, tres caídas y perdieron un caballo.

Seguía *Bandolero*, negro, de muchas arrobas, largo y grande de cuerpo, pero chico de cabeza, que es donde está el respeto, y más chica la cuerna (corta y muy cerrada además), que es lo que más estorba á los matadores.

Bravo, y apegándose á los jacos, y con deficiente armadura y todo, dió siete caídas á la tanda de Trigo y Compañía, en una de las cuales pasó el Melena de la silla á la cuna y de ésta al lomo del toro, sin consecuencias desagradables. Tres caballos obtuvieron partida de defunción.

Entre col y col.... apareció un ratón negro, sin cuernos, sin codicia y sin nada de lo que necesita tener un toro de lidia; lo cual que el público gritó y protestó, y hasta alguno pedía le devolvieran el dinero.

Como se trataba de un quinto toro tan respetuoso y necesitado de castigo, hubo casi siempre cuatro piqueros en plaza, que metieron seis puyazos, ó conatos, contentándose el chivo con besar á los jacos, y aun andar pacíficamente á su lado.

El público vociferó con razón, y alguno se llamó á engaño. Un jaco fué degollado por falta de defensa de su jinete.

Y el sexto fué un desecho por inútil, derrengado de los cuartos traseros, y el que sin duda debió salir á los medios matuteando, por cuanto escapó

á la penetración del veterinario, que aquí es letra muerta, porque todo es bueno.

Córdoba, que así atendía, por lo flacucho y tísico no estaba en estado de salir á plaza. Saltó la valla y dió el susto de la tarde á la gente amiga de farolear por el callejón. Luego se puso al habla con los lanceros; pero muy tarde y sin que los matadores ni nadie le animara, tomó el berrendo, que lo era en negro, siete varas, matando algo con ayuda de los monitos.

Esto en cuanto al ganado, que ha sido una de las corridas peor presentadas.

Aparte de la desigualdad de tamaños y de edad, fueron blandos y sin poder los que demostraban voluntad, y blandos y tardos los que la tenían, haciendo en conjunto una corrida guasona é insoportable.

Con respecto á los matadores, bien merece consignarse que, tanto *Cara* como *Espartero*, hicieron bien poco, y menos bueno, estando la lidia abandonada por completo, hasta el punto de que al ver el espantoso lío que hubo en el ruedo durante la corrida toda, llegaba á dudarse si estaban en la plaza los matadores.

Bien merecen se diga que no han venido á torear, sino á cobrar una letra á la vista.

Cara hizo en el primer toro dos quites de buena escuela, y en las verónicas, faroles y navarras con que lo lanceó, obtuvo merecidas palmas por la elegancia con que lo ejecutó, toreando sólo de brazos, ceñidísimo y sin mover casi los pies. Fué lo único que se presenció en esta corrida.

Empezó á pasar á este toro, que llegó aplomado á la muerte, con una desconfianza injustificada en su primera faena, en la que empleó dos altos, uno cambiado, cuatro naturales y tres derecha, muy bailados y de lejos, y se le huyó el toro.

Aumentando sus precauciones, y sin parar poco ni mucho, dió dos naturales, dos redondos que le resultaron cuadrados por ejecutarlos andando, y un pinchazo en hueso, no mal señalado, á volapié.

Cuatro pases más, intermedio de capotes, y totalmente desarreglado el toro, y descompuesto *Cara*, dió un pinchazo malo, arrancándose completamente fuera de suerte. (Pitos.)

Saltó el toro al callejón, y al volver al redondel, largó *Cara* un bajonazo que le valió una ovación de pitos. ¡Buen principio el de D. José, que empleó trece minutos!

En el tercero, que era todo un buey cornalón, sea que estuviese escamado de ver lo injusto del reparto de los *huesos*, sea que el buey llegó á la muerte manso, lo cierto es que con sólo dos mantazos, sin decir: «¡agua val!» se arrancó para un alevo golletazo justamente silbado, pues ello no impedía que entrara á herir debidamente, y no con la mala intención con que lo hizo, sin causa bastante para ello. Esta faena duró cinco minutos.

En el quinto, que era una mona inofensiva, demostró la misma desconfianza, y auxiliado de los capotes, dió cinco pases altos, tres derecha, uno natural y dos cambiados, extendiendo la sábana con el estoque, y largó un pinchazo malo y traicionero por entrar á herir estando el chivo distraído.

Otros tres pases, derecha, alto y natural, y una corta y ladeada á paso de banderillas, cuarteando descaradamente.

Tres pases por alto y un bajonazo escandaloso najándose del sitio del peligro.

Once minutos duró toda esta faena y otros tantos la pita con que fué obsequiado.

Espartero pasó á su primer torete con gran movimiento de piernas, y entre las muchas pasauras que empleó, ni un sólo pase vimos que, por lo completo, mereciera tal nombre, sino de mantazos de pitón á pitón, y hasta un cambiado, dado á la atmósfera, pudimos apreciar por no tener toro, dándole media estocada con travesía, saliendo de mala manera; un pinchazo en hueso bien señalado, saltando el estoque; una corta y buena, que no resultó gran estocada por no meterse con ánimo de matar, y una caída por final, todo ello previo el consiguiente bailoteo, tranquilo ó trampa, como ustedes quieran.

En su segundo dió algún más reposo á los pies, no mucho, y entre los 23 pases que contamos entre altos y cambiados, sólo dos de estos últimos, los más fáciles, resultaron tales, dándole una estocada delantera y atravesada, por salirse del terreno demasiado pronto, y otra también algo delantera, pero muy derecha, metiéndose á herir con mucha fe y bien, siendo despedido por la cara. Las palmas que le tocó el público por ello, muy merecidas, á pesar de habérselas con una *babosa*.

No mejoró tampoco su faena de muleta en el sexto, al que invitó para uno de esos pases de pecho *sui generis*, que hubo de dar al aire por engendrar la res la acometida y no moverse del sitio,

dando primero un pinchazo bien señalado, otro bajo, arrancándose á volapié sobre corto, otro pinchazo como el primero por no meterse, y otra estocada corta por lo mismo. El toro dobló aburrido, y una parte del público entonó el Oficio de Difuntos.

Cuando el torete se echó habían transcurrido quince minutos.

De manera, que sobre tocarle, como siempre, en el reparto lo mejor del guiso, aun sin llevar nada los toretes, se le hicieron pesados.

Diez veces metió el sable en carne para despachar á los tres bichos, siendo únicamente la causa de pinchar tanto, no el estar desgraciado, que no lo estuvo, sino el ser los bichos algo quedados y el no ayudarle por esta causa á disimular el tranquillo de que se vale para escupirse de la suerte.

Pocos quites hizo, y de estos ninguno que valiera la pena, y en general anduvo retraído toda la tarde y con pocos deseos de hacer nada para ganarse las palmas. Si Manolito estaba creído que podía ya á sus anchas confiarse con este público, bien claramente le manifestó su error con el canto y otras demostraciones pituescas muy merecidas. No hay que dormirse.

Un par de Pulga y otro de Garroche hubo de bueno en banderillas. Los piqueros, hechos un lío á todas horas y sin picar, y el servicio de jamelgos menos que mediano, pues vimos á alguno montado en cañas.

La presidencia, muy mal en no amonestar á los matadores para que trabajaran y al propio tiempo que pusieran coto al desorden y barullo que continuamente se observaba en el redondel.

La corrida, mala por todos conceptos, y bien lo demostraron los pitos y protestas del público pagano contra el ganado, los matadores, á quienes apostrofó á la salida de la plaza, y contra la Empresa, que tan caro le hace pagar un espectáculo tan malo y aburrible.

Y, efectivamente, esto fué una mala novillada con precios de una BUENA corrida de toros (¡!).

TEORÍAS.



Avila.—En las corridas que se verifiquen los días 16 y 29 de este mes en la plaza de esta capital, estoquearán *Villarillo* y *Cervera* novillos de los Sres. Hijos de Sáez, vecinos de Guadarrama.

Bilbao.—En la plaza del Recreo tendrá lugar hoy 2 de Mayo una corrida, en la que los alumnos de la Escuela allí establecida lidiarán dos vacas de Aleas.

Se correrá además una vaquilla que llevará 10 pesetas en el testuz, como premio al que logre sujetarla de los seis chicos que, metidos en talegos, saldrán al palenque.

Como final, se soltarán tres vacas y un novillo embolados para los aficionados á las palizas.

Nueva plaza.—Parece que en breve se empezará á edificar en Montilla una magnífica plaza de toros, que debe inaugurarse este verano.

Manzanares.—Según nos participa nuestro corresponsal, en esta ciudad se ha formado una numerosa sociedad, compuesta en su mayor parte de los primeros capitales de aquella rica é importante población, para construir una magnífica plaza de toros, la que desean esté terminada para ser inaugurada en la Feria que allí tiene lugar todos los años á mediados de Septiembre.

Además, nos asegura que dos modestos industriales de la misma localidad están construyendo á sus expensas una bonita plaza, de madera y mampostería, capaz para unos cinco mil espectadores, reuniendo á su buen aspecto las mayores seguridades y comodidad, destinada exclusivamente para dar frecuentes novilladas, en las que han de tomar parte los primeros y más afamados novilleros. Nos alegramos que la importante ciudad manchega, pueblo natal del honrado y aplaudidísimo diestro Domingo Vázquez, demuestre sus aficiones al arte de Montes y vea pronto construída su nueva plaza de toros.

Baeza.—La próxima feria de Baeza promete verse muy concurrida.

Se hallan concluídas las obras del circo taurino, que se inaugurará el 18 de Mayo, primero de la feria, con una corrida en la que *Lagartijo* y *Guerri* estoquearán toros de Saltillo.

Está colocada la contrabarrera; los palcos se terminaron, faltándoles solamente el trabajo de pintura.

A la fachada exterior, que da frente á la carretera de Ubeda, ya se le ha dado el revoque y blanqueo.

La plaza resulta muy bonita, conteniendo habitaciones para descanso de toreros, capilla, enfermería y demás servicios, propios de los mejores circos taurinos.

Su propietario, D. Antonio Acuña, no economiza ninguna clase de gasto.

Santo Domingo de la Calzada.—Para las corridas que se celebrarán en esta capital los días 12, 13 y 15 del mes corriente, han sido escriturados los diestros *Valladolid* y *Villarillo*.

Apoderado.—El diestro Juan Jiménez (*el Ecijano*), ha nombrado su apoderado en esta capital al conocido aficionado D. Antonio González García, que vive calle del León, 25, principal, á quien deben dirigirse en lo sucesivo las empresas que deseen contratar al referido espada.

Gijón.—Los días 13 y 14 de Junio estoquearán reses de la condesa de Patilla, en la plaza de esta importante ciudad asturiana, los matadores *Villarillo* y *Cervera*.

Corrida de Beneficencia.—Han sido elegidos, para formar la Comisión que ha de organizar la corrida de Beneficencia, los Diputados Sres. Galvez Holguín, Pérez Negro y Rodríguez Portillo.

La corrida se verificará el 12 de Junio.

Manuel Vargas (TORNERO)

apoderado de

Enrique Vargas (MINUTO)

Zaragoza, 41. — Sevilla

Vocación taurina.—Hay por los callejones de Málaga un niño de doce años de edad, conocido por el *Pinado*, á consecuencia de tener una señal ó mancha en el rostro, que se escapa de su casa con frecuencia, no obstante la vigilancia de los padres, para irse á las inmediaciones del matadero, á la esplanada del Arroyo del Cuarto, donde se quita la chaquetilla, obstinándose en lidiar á las reses destinadas al abastecimiento público.

Quiere ser torero á la fuerza. Deja de ir á la escuela para entregarse á su diversión favorita, y no hace caso de los castigos que le imponen.

Cartagena.—El día 15 se celebrará en esta plaza una novillada, en la que estoqueará Cándido Martínez (*el Mancheguito*), y en la que rejoneará la Srta. D.^a Matilde Vargas. Los toros que en ella se jugarán pertenecen á la ganadería de D. Atanasio Rodríguez.

Enfermo.—Lo está de suma gravedad el teniente de navío de primera clase D. Juan Bautista Aguilar, á quien el viernes por la tarde le fueron administrados los Santos Sacramentos.

Le deseamos de todas veras un pronto restablecimiento.

Becerrada en proyecto.—El afamado pelotari Angel Bilbao (*Chiquito de Abando*), proyecta celebrar en la plaza de esta capital una becerrada, que será dirigida por el espada Valentín Martín, y en la que torearán casi todos los pelotaris del Jai-Alai.

Mazzantini.—Anteayer llegó á Madrid, donde residirá hasta el invierno, el diestro Luis Mazzantini.

Sevilla.—Han sido escriturados para la corrida que se celebrará en la plaza de toros de esta capital el día del Corpus, los espadas *Cara-ancha* y *Torerito*.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.